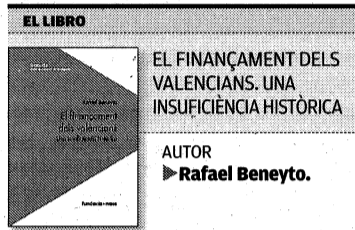


«Es hora de tener un concierto económico como el vasco para poder crecer más»

► El analista Rafael Beneyto pide que la C. Valenciana gestione sus impuestos y luego pague al Estado por los servicios que presta y la solidaridad interterritorial



EDITA: FUNDACIÓ NEXE (COL·LECCIÓ DEMOS, Nº2)

PACO CERDÀ VALENCIA

■ Con las arcas vacías, una deuda que alcanza los 4.335 euros por habitante y la soga financiera al cuello, la Comunitat Valenciana se ve forzada a reinventar sus cuentas. A corto plazo, el anticipo de 420 millones de euros prometido por el Gobierno de Rajoy a mediados de enero parece el bote salvavidas. A largo plazo, parte de la solución podría estar en cambiar el sistema de financiación autonómica, que ahora le menoscaba 991 millones de euros anuales a la hacienda valenciana.

En este sentido, una alternativa nueva acaba de ser puesta sobre el tapete: hay que abandonar de una vez por todas la sempiterna discusión de cómo mejorar este sistema de financiación autonómica y cambiarlo por un acuerdo fiscal similar al concierto económico del País Vasco o al convenio especial de Navarra. Es decir: que la Comunitat Valenciana recaude todos los impuestos generados en su territorio, los administre, y luego transfiera al Estado su parte correspondiente a

los servicios que todavía le presta —defensa, diplomacia, etc.— y la aportación proporcional de los valencianos a la solidaridad entre comunidades autónomas que establece la Constitución.

Quien firma la propuesta es el analista financiero Rafael Beneyto, miembro del comité de expertos que redactó el informe sobre el nuevo modelo de financiación autonómica, y lo hace en el libro *El finançament dels valencians. Una insuficiència històrica* (editado por la Fundació Nexe, el *think tank* del valencianismo).

Primero, Beneyto evalúa la gravedad de esta *enfermedad* financiera. Entre 2002 y 2009 (el último año liquidado), la Comunitat Valenciana ha recibido 8.400 millones de euros menos que la media de las autonomías en financiación por población. Después, al observar el historial del paciente, el autor no ve motivos para ser optimista sobre su recuperación: «Desde la implantación del llamado Estado de las autonomías, todos los modelos de financiación autonómica nos han penalizado y hemos recibido menos recursos por habitante que la media, a pesar de tener que prestar los mismos servicios», lamenta. Y no ha habido vacunas que mitigen el mal, porque Beneyto reprocha que «los diferentes de gobiernos valencianos, tanto del PSOE como del PP, no han estado activos en la negociación con la administración central para obtener la fi-



Rafael Beneyto, autor de «El finançament dels valencians». LEVANTE-EMV

El sistema de financiación autonómica actual menoscaba 991 millones de euros anuales a la hacienda valenciana

«Este déficit continuado con el Estado limita el crecimiento económico y perjudica nuestros servicios sociales», advierte

nanciación necesaria, justa y equilibrada que nos pertoca de acuerdo con nuestra aportación».

También menos infraestructuras

Como efecto agravante, Rafael Beneyto también detecta «una distribución de las inversiones del Estado en infraestructuras que no ha correspondido nunca al peso que tenía la población valenciana sobre el total estatal». Un apunte: aunque la Comunitat Valenciana representa el 10,8% de la población española y el 9,8% de su PIB, la inversión del Estado en la autonomía valen-

ciana ha oscilado entre el 4,9% y el 6,9% durante el periodo 1997-2011. Muy lejos del casi 11% de inversión estatal que merecería.

Por todo ello —y por una innegable vocación valencianista, todo hay que decirlo—, Beneyto llega a un diagnóstico rotundo: es necesario un cambio drástico del sistema de financiación por un concierto económico a la vasca para «mejorar la financiación de los valencianos, superar la asfixia financiera que sufrimos, asegurar el Estado del bienestar para los ciudadanos y disponer de infraestructuras que ayuden a mantener nuestro tejido productivo».

Con un concierto económico especial pactado entre la Comunitat Valenciana y el Estado, la Generalitat alcanzaría «una verdadera autonomía financiera» y rompería con «la imposibilidad de tener políticas eficaces de estímulo de la actividad económica y el empleo». Es más: la enfermedad ya se ha hecho crónica, porque «esta si-

LAS CLAVES

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL CONCIERTO DEL PAÍS VASCO Y EL CONVENIO DE NAVARRA

- La comunidad autónoma ingresa en su hacienda el rendimiento de prácticamente todos los tributos producidos o soportados en su territorio.
- La comunidad tiene capacidad para diseñar elementos de los impuestos directos y de algunos indirectos.
- La comunidad gestiona la liquidación de impuestos, su recaudación, su inspección, la revisión de reclamaciones y las sanciones.
- La comunidad aporta al Estado una parte de los ingresos tributarios obtenidos para contribuir a todas las cargas del Estado que no asuma la autonomía, más las derivadas de la aplicación del principio de solidaridad.
- Un pacto bilateral entre el Estado y la comunidad autónoma garantiza el concierto frente a cambios unilaterales.

tuación de déficit continuado con el Estado español limita seriamente el crecimiento económico, es la causa principal de la insuficiencia de infraestructuras que sufre el País Valencià, y perjudica con incidencia creciente nuestros servicios sociales». Así pues, dice Beneyto, «es la hora de plantearse otro tipo de relación entre la hacienda valenciana y la del Estado».

¿Cómo? Formalmente, dice el autor, se habría de reformar la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas. Aunque también podría explorarse la vía de las leyes de cesión del artículo 150.1 de la Constitución más una ley especial. Ésta es la opción que plantea Beneyto para frenar el «drenaje persistente de recursos desde la administración central» que hace a los valencianos «cada vez más pobres y transfiriendo recursos a otras comunidades». Pero antes, admite, hace falta «que la sociedad valenciana se lo plantee, cosa que no ha pasado nunca». Él activa ahora el debate.

LAS MIGAS

AHORA TRIUNFA EL MODELO CATALÁN

Alguien lo expresaba así. En Valencia (léase la CV) hay ricos, sí, pero existen pocos capitalistas. El corte medular es importante; la materia original, distinta. Los empresarios de aquí —y la voz es casi unánime— se quejan de que la sociedad civil y la clase política valenciana no les arrojan, ni forma corrientes de opinión favorables en España. Es más: cuando alguien levanta cabeza, le llueven las reprobaciones. Ni siquiera se les defiende



Jesús Civera

jcivera@epi.es

cuando ondean la bandera patriótica, lo cual les sorbe los sesos. Saben que en Cataluña, cuando la burguesía envuelve sus negocios privados con las loas al territorio, enmudecen las voces críticas en atención al supuesto interés colectivo. Los empresarios valencianos no cesan de buscar analogías con la hasta el momento despreciada Cataluña. Del denuesto a la glorificación, hoy es su ejemplo supremo. Hay que ver cómo cambian los tiempos. Y hay que ver como la coyuntura económica entera agravios y enaltece alianzas insospechadas.

La transformación que se detecta en esa clase dirigente, digo de la valenciana, es sustancial porque acabará impregnando, tarde o temprano, las ideologías sociales. ¿Cuánto tardará en darse ese proceso sin la complicidad de la clase política? Los empresarios tiran hacia un lado, los políticos de los grandes partidos miran hacia otro. Los intereses no son convergentes. Sólo se encuentran en casos singulares o ante una amenaza manifiesta: cuando hay ganancias a corto plazo y en ambos sentidos. De estrategias a largo plazo, ni hablar. El máximo grado de complicidad, en estas esferas más o menos patrióticas, se dio con Camps, pero al final la retórica del dirigente acabó en fracaso.

La idea de los empresarios sigue este patrón. Si en Cataluña alguien se levanta contra un proyecto propio,

se le acusará de anticatalán o de defender intereses exógenos, que benefician a terceros. Es lo que a ellos les vendría bien. Incluso en los proyectos públicos/privados sucede así. ¿Quién cuestiona la Fórmula 1 en Cataluña? ¿Y Port Aventura? ¿Y la inversión en Spanair? Las discrepancias son etéreas o invisibles. Terra Mítica ha sido demonizada desde que presentó en sociedad la primera maqueta.

El modelo catalán es el que hoy triunfa entre la clase empresarial valenciana porque, además de dar cobertura moral a sus negocios privados, supone en estos momentos una reacción espasmódica a la imagen negativa que exporta la CV y que ha desatado todas las alarmas. Hay quien está pensando en responder a sus efectos —a la mala imagen, que es letal para el poco negocio existente— levantando una plataforma para luchar contra esa fotografía instalada ya en las retinas de media Europa.

Mientras se invoca a Cataluña, el desencuentro entre las organizaciones empresariales de esta geografía puede alcanzar episodios trágicos. Cuidado. Las fricciones y fulleras, en el vecino norte, nunca suceden en público. El polvo de la historia —de la historia industrial— las sepulta entre los visillos de los salones privados.